

## *La actualidad del pasado en Mark und Bein*<sup>1</sup>

MANUEL MONTESINOS CAPEROS

En 1992 apareció en el mercado literario alemán la novela de Walter Kempowski *Mark und Bein*<sup>2</sup>; y no creo que esa aparición estuviera exenta de una relación más o menos estrecha con los acontecimientos históricos vividos en Alemania a finales de la década de los ochenta y principio de los noventa, cuando fue derribado el Muro de Berlín y terminó por reunificarse de nuevo Alemania, ya que en la acción que Kempowski desarrolla en su novela pretende resaltar la historia del pasado alemán. Ahora bien, tengo que decir que en esta novela no aparece mención alguna a los acontecimientos político-históricos vividos hace, aproximadamente, una década en Alemania y en Europa Central, ya que el tiempo presente al que alude el escritor en *Mark und Bein* es el verano de 1988.

La carrera literaria de Kempowski se inicia prácticamente en 1971 con la publicación de su primera novela de cierta importancia, *Tadellöser & Wolff*, siendo ésta sin lugar a dudas su novela más conocida, y considerada como el punto de partida de toda su obra (ver al respecto Dierks, 1987: 5), y a la que siguieron otras más, algunas con un relativo éxito, otras no tanto. Pero sus primeros pasos o intentos como escritor los llevó a cabo durante el periodo en que permaneció encarcelado por motivos políticos en el presidio de Bautzen, en la antigua R.D.A., desde 1948 hasta 1956, cuando fue amnistiado, aunque esos primeros pasos estuvieran dedicados a cartas, diarios, proyectos de novelas, etc., y también a trabajos de tipo didáctico influidos por su otra profesión: maestro de escuela.

---

<sup>1</sup> Este artículo es el resultado de la reelaboración de la comunicación presentada en su día en la VIII Semana de Estudios Germánicos, que estuvo dedicada a nuestro compañero Juan Conesa.

<sup>2</sup> En lo sucesivo la paginación correspondiente a las citas de esta novela aparecerá siguiendo a las mismas.

*Mark und Bein* tiene en común con las novelas anteriores de este autor la utilización de material autobiográfico –“Autobiographie ist ja nichts Schlechtes” (Hage/Kempowski, 1972: 340), afirma Kempowski– y la historia como motivos o temas literarios. Si se contempla su obra como un continuo histórico que abarca desde prácticamente principios de siglo hasta finales de los ochenta,<sup>3</sup> podemos considerar *Mark und Bein* como el final de ese continuo histórico, al menos por el momento. La utilización de la historia contemporánea<sup>4</sup> por parte de Kempowski no es nada nuevo en la literatura alemana, y él argumenta esa utilización en sus novelas con las siguientes palabras: “Geschichte ist ein Gleichnis, das auf die heutige Zeit übertragbar ist. Wir beschäftigen uns mit der Geschichte, um sie mit der Gegenwart zu vergleichen” (Schneider, 1981: 109). “Gut [...] finde ich übrigens, daß ich Lehrer bin, [...] weil ich den Kontakt zur Gegenwart nicht verliere” (Hage/Kempowski, 1972: 349).

No es de extrañar, pues, que Kempowski haya sido calificado por crítica y público como un “deutscher Chronist” (Dierks, 1987: 7), e incluso “Historiker” (Görtz, 1973), desde el momento que acostumbra a utilizar en sus novelas fuentes históricas como documentos, cartas, fichas, grabaciones magnetofónicas, fotos, etc. (ver al respecto Görtz, 1973: 246; Hage/Kempowski, 1972: 341; Dierks, 1987: 4; y Jurgensen, 1980: 177), procurando acercarse lo más posible a la realidad y a la situación histórica concreta a la que él se quiere referir. Pero, de todas formas, él personalmente rechaza tales calificativos, ya que no busca una cierta objetividad histórica –más propia de un historiador–, sino que hace uso de su punto de vista autobiográfico (ver al respecto Görtz, 1973: 253 y s.) con la intención de unir historia y ficción literaria, y aportar su grado de subjetividad con comentarios o afirmaciones personales. El mismo Kempowski ha llegado a decir: “Ich fühle mich als das, was man früher ‘Dichter’ nannte. Das, was ich mache, hat mit der Schriftstellerei im Grunde nichts zu tun. Es ist etwas Inspiriertes, inspirierter als man vielleicht denkt” (Schneider, 1981: 109). “Ich versuche, Fakten, Tatsachen, die ich natürlich auswähle, arrangiere, strukturiere, so zu präsentieren, daß der Leser Erkenntnisse, Schlüsse, die

<sup>3</sup> En *Tadellöser & Wolff* se relata esencialmente la historia de la familia Kempowski desde 1939 hasta 1945; en *Uns geht's ja nach Gold* (1972) el periodo que va desde la finalización de la II Guerra Mundial hasta el encarcelamiento del autor en 1948; *Ein Kapitel für sich* (1975) reproduce todo el periodo de su encarcelamiento, es decir, desde 1948 hasta 1956; *Aus großer Zeit* (1978) refiere la “Vorgeschichte” de la familia, la I Guerra Mundial, etc.; en *Deutsche Chronik* (1981) relata Kempowski el hueco que hasta entonces había estado vacío, desde 1920 hasta 1938, refiriendo el periodo de postguerra, la inflación, el Nazismo, etc.; y en *Herzlich willkommen* (1984) cuenta Kempowski los dos años siguientes a su liberación.

<sup>4</sup> Cuando me refiero al término contemporáneo lo estoy utilizando en el sentido de “Zeit” en el contexto de un “Zeitroman”, o mejor dicho, de un “Zeitgeschichtsroman”.

in den Fakten angelegt sind, selbst vollziehen kann” (Schneider, 1981: 108) Kempowski ha sido y es un "Dichter" –por respetar sus palabras– que en sus novelas pretende destacar siempre las semejanzas entre el presente y el pasado, haciéndolos coincidir con una cierta sincronización (ver al respecto Lämmert, 1983: 101 y s.), sin que el presente pierda su importancia respecto al pasado, ya que la mayoría de las veces en *Mark und Bein* ese recuerdo del pasado se incrusta en el presente. Es el presente el que posee el peso específico en la novela.

Todas sus anteriores novelas tienen como motivo literario la historia relacionada con la familia Kempowski, sin embargo en ésta ya no se habla de dicha familia, aunque, de igual forma que en las otras novelas, su autor intenta aquí activar imágenes y documentos históricos, pues, como afirma Manfred Jurgensen: “Dokumentation, Fiktion und Kommentar kennzeichnen auch den Erzählstil Walter Kempowskis” (Jurgensen, 1980: 181). Es decir, a través del encadenamiento de documentos históricos y ficción literaria se desarrolla la dinámica narrativa de Kempowski, a quien, por otra parte, la ficción le sirve como garantía documental de la historia<sup>5</sup>.

En *Mark und Bein* tanto el material autobiográfico como la historia aparecen algo más difuminados que en otras novelas suyas. Así, en concreto, el material autobiográfico puede quedar prácticamente reducido al hecho de que el protagonista vive en Hamburg, ciudad que Kempowski conoce perfectamente porque reside muy cerca de ella, y también perfectamente conoce los lugares de Prusia Oriental que Jonathan Fabrizius, su protagonista, recorre a lo largo de su viaje, el verdadero leitmotiv de la novela, o al hecho de que éste aún está estudiando Germanística, a pesar de su edad –43 años–, más o menos la edad que Kempowski tenía cuando empezó los estudios de Germanística en Göttingen. También se encuentra en el séptimo semestre de Germanística una joven polaca de Danzig (p. 129), que está enferma, a la que visita casualmente Jonathan, y a la que promete comprarle y enviarle a su regreso a Alemania medicamentos que ella necesita.

Jonathan Fabrizius recibe una oferta de trabajo para realizar un viaje de tipo cultural –“Testtour”, “Probetour”– a Prusia Oriental subvencionado por la fábrica de coches Santubara-Autowerke –“Nach Ostpreußen zu fahren? Nach Masuren, genauer gesagt, also in das jetzige Polen” (p. 23)–, viaje que debe servir como preparación de un futuro rally de coches para periodistas especializados en revistas del motor. Y acepta la oferta no sólo por interés económico –los 5.000 marcos que le ofrece la fábrica de coches– sino

---

<sup>5</sup> Ver al respecto Jurgensen, 1980: 183, quien hace esta afirmación refiriéndose a la novela *Aus großer Zeit*, pero que puede ser aplicada igualmente a *Mark und Bein*.

también para poder visitar Rosenau, su lugar de nacimiento, y sus alrededores. Y es en ese viaje donde va a superponer Jonathan, el "Ich-Erzähler" y protagonista, el presente con el pasado a través de una serie de "Rückwendungen" (ver al respecto Lämmert, 1983: 100-139) que le van a acercar al pasado histórico alemán y a su problemática. Ese pasado histórico en *Mark und Bein* queda limitado prácticamente al periodo de la II Guerra Mundial, aunque algunas veces supera esos límites.

A pesar de que Jonathan llega a preguntarse si "nach Ostpreußen zu fahren, ist das denn ein Risiko" (p. 51), opta, como he dicho antes, por llevar a cabo tal viaje, y para ello comienza a informarse sobre dicha región:

Jonathan nahm sich den Iro-Weltatlas von 1961 vor, denn er immer noch benutzte, weil er ihn nun einmal hatte, und schlug die Karte «Deutsche Ostgebiete unter fremder Verwaltung» auf. (p. 24)

Es así como él llega a averiguar que esa región había sido alemana, que se perdió en el siglo XV en la batalla de Tannenberg (1410), que fue recuperada finalmente por Hindenburg en 1914, y que, a pesar de ser polaca, "das Land juristisch gesehen noch immer zu Deutschland gehört" (p. 52), pues fue "Danzig, erst polnisch, dann deutsch, dann frei, dann wieder deutsch und wieder polnisch" (p. 104), llegando, por ello, a ironizar Kempowski con la identidad-nacionalidad de un portero de hotel de Danzig, "der nicht recht wußte, ob er Deutscher oder Pole war" (p. 110). Igualmente comienza a llamarle la atención a Jonathan que en Hamburgo vivan muchos emigrantes y exiliados polacos, y que una vecina se pregunte constantemente: "Ob wir Ostpreußen wohl noch mal wiederkriegen?" (p. 54), reivindicación que es relacionada por Kempowski en sentido irónico con la constante reivindicación japonesa actual sobre las Islas Curiles. Este tipo de informaciones o preguntas acerca de la historia, intercaladas o superpuestas en la acción presente, también es algo propio del estilo kempowskiano. Todo este juego literario-estilístico con el presente y el pasado tiene su origen en obras o ensayos suyos sobre la historia de Alemania como *Haben Sie Hitler gesehen? Deutsche Antworten* (1973) o *Haben Sie davon gewußt? Deutsche Antworten* (1979).

En ese viaje a Prusia Oriental Jonathan va a estar acompañado por dos personas más. Una es Hansi Strohtmeyer, piloto de pruebas y corredor de coches que ha participado, entre otros, en un rally por el Sahara:

"Er war in der Sahara mit dabeigewesen, bei dieser Superrallye, wie heißt sie noch, bei der es achtzehn Tote gegeben hatte: Lastwagen, Motorräder, Kleinwagen, alles durcheinander, über die vom Wind gemusterten Sanddünen hinweg, an Kamelkaravanen vorbei, vom Hubschrauber aus gefilmt." (p. 90)

En esta cita cualquier lector de hoy en día puede encontrar una clara alusión al famoso Rally Paris-Dakar.

La otra persona que acompaña a Jonathan es Anita Winkelvoss, la representante de la empresa organizadora del viaje y la que se encarga de la cuestión financiera durante la duración del mismo. Esos dos personajes también van a revivir al lado de Jonathan, en cierta medida, el pasado histórico alemán.

En *Mark und Bein* se superponen dos niveles del pasado histórico en el tiempo presente: los recuerdos del nacimiento del protagonista y su niñez y los recuerdos de sus padres, por una parte; y la historia alemana, sus errores y sus consecuencias, por otra. Voy a empezar, por lo tanto, con los recuerdos de niñez de Jonathan Fabrizius. No son nada raros los recuerdos de niñez o de juventud en las obras narrativas de Kempowski, y para ello encuentro una explicación lógica en sus propias palabras, que cito a continuación:

Ich brauchte im Zuchthaus nicht zu arbeiten. Als ich in der Zelle saß, dachte ich über die Nazizeit nach, über das Elternhaus. Tausend Bilder. Ich habe mir anfangs diese Vergangenheit zurecht gemacht wie einen kitschigen Farbfilm. [...] Ich habe auf meiner Pritsche gelegen, mir Augen und Ohren zugeklemmt und mir zum Beispiel vorgestellt: Was hast du am 1. April 1938 gemacht? Es ist natürlich ausgeschlossen, das völlig zu rekonstruieren, aber man kann einkreisen, sich Gebiete erschließen, an die man zuvor nicht dachte, wie lebten damals die Eltern, welche Freunde hatte man usw. Oder die Wohnungseinrichtung bis auf den Tapeziernagel genau. Im Zuchthaus habe ich viel Zeit damit verbracht, mein Gedächtnis aufzufrischen (Hage/Kempowski, 1972: 340 y s.).

Weil ich kein Papier hatte, mußte ich alles im Kopf behalten, habe ich alles auswendig gelernt (Schneider, 1982: 111).

Intentando seguir un orden cronológico voy a referirme en primer lugar a los recuerdos que de sus padres tiene Jonathan. Ya en las primeras páginas de la novela alude Kempowski a los pocos recuerdos que aquél tiene de sus padres y tan sólo a través de la contemplación de dos fotografías:

«Meine Eltern habe ich nicht gekannt», sagte er meist gleichmütig, «meinen Vater hat es auf der Frischen Nehrung erwischt, und meine Mutter ist bei meiner Geburt draufgegangen, in Ostpreußen, neunzehnhundertfünfundvierzig.» (p. 21 y s.)

Ein einziges Foto gab es noch von ihr, Olympiade 1936, es hatte die Flucht überlebt: ein junges Mädchen in BDM-Uniform, die Baskenmütze schräg auf dem Ohr. [...] Das letzte Bild seines Vaters, ein junger Deutsche-Wehrmacht-Leutnant mit Dienstmütze in Feldausführung, lag in einer Mappe, in der auch Jonathans Geburtsurkunde lag sowie die Police seiner Fahrrad-Versicherung. (p. 25)

Nuevos recuerdos sobre el padre aparecen en otro pasaje de la novela:

Einen jungen Leutnant in Reithosen sah er vor sich, einen «Deutsche-Wehrmacht-Leutnant», mit silbernem Verwundetenabzeichen. Er sah ihn am Strand der Nehrung stehen, mit dem Feldstecher die See absuchen. (p. 202)

O cuando visita Kahlberg, lugar donde encontró la muerte su padre en la guerra:

Jonathan mußte sich zwingen, an den Deutsche-Wehrmacht-Leutnant zu denken, der sein Vater gewesen war, Mütze in Feldausführung, mit Kniff, Breeches. Ein fremder Mann und doch ganz nah und noch da, wieder da. [...] Ein Toter war sein Vater, der es mitkriegte, daß man hier und jetzt seine letzten Erdensekunden aufsammelte, ein Toter, der sich drüben nun erhob aus dem warmen Schlamm. (p. 228)

Son varias las alusiones que se repiten frecuentemente en *Mark und Bein* sobre el triste nacimiento del protagonista, ya que al mismo tiempo significó la muerte de su madre. Por no citar todas, tan sólo voy a referirme a las dos que juzgo más interesantes:

Jonathan war im Februar 1945 in Ostpreußen geboren, und zwar auf einem Treckwagen, bei eisigem Wind und scharfem Eisregen. Die junge Mutter war dabei «draufgegangen», wie Jonathan es ausdrückte. (p. 20)

Jonathan [...] stand auch schon auf dem kleinen Friedhof der Kirche. Frische Gräber mit Holzkreuz, verwelkte Blumen und Kränze und Grabsteine aus der deutschen Zeit, deren Namen Buchstabe für Buchstabe mit einem Meißel herausgehauen worden waren. [...] Jonathan war ganz allein, und er starrte auf eine Stelle an der Mauer, und er wußte: Dort liegt sie. Er war nicht traurig, auch nicht glücklich, er wunderte sich nicht einmal darüber, daß er hier auf einem Friedhof stand, nicht kalt war ihm, nicht warm, ein bißchen Sonne, ein bißchen Wind. (p. 200 y s.)

Algunas de las frases que acabo de citar aparecen repetidas varias veces a lo largo de *Mark und Bein*, llegando a adquirir un valor estilístico de leitmotiv, ya que a través de repeticiones de temas, motivos o frases pretende Kempowski presentar la historia alemana como un recuerdo personal suyo.

También son varias las alusiones en la novela acerca de la adopción de Jonathan por parte de su tío Edwin, residente en Bad Zwischenahn, con el que ha pasado parte de su vida, con el que iba en verano al Mar Báltico, que de cuando en cuando le manda dinero, y que acompañó en sus últimos momentos a su madre, tal como recuerda Jonathan:

Und ihm trat das eine große Bild vor Augen, Onkel Edwin mit der toten Frau in den Armen in die Kirche tretend – wohin damit? – und sie auf den Stufen ablegend. Der Faltenwurf des weißen Kleides, blutbefleckt. (p. 26)

Con estos "Rückblicke" (ver al respecto Lämmert, 1983: 128 y ss.) aporta Kempowski una breve visión retrospectiva de la vida del propio protagonista, ya que a través de los mismos nos presenta unas pocas estaciones de la misma. En ellos se llega a cuestionar el mismo Jonathan cuál habría podido ser su destino, pues, muy posiblemente, si no hubiera sido recogido y adoptado por su tío, su vida habría sido muy distinta:

Und er stellte sich vor, man hätte ihn damals, im Februar 1945, zurückgelassen: «Der stirbt ja doch...», und er wäre dann von fremden Leuten aufgezogen worden, vielleicht Polen, und müsse jetzt vielleicht hier als Restaurator sein Geld verdienen und würde sich ärgern über Deutsche, die sich abfällig über Polen äußerten... Aber möglicherweise hätte das Schicksal ja auch anders mit ihm gespielt, und er hätte in einem Imbißbude Würstchen verkaufen müssen: Dann wären ihm die Deutschen hochwillkommen gewesen. (p. 164)

Pero sin lugar a dudas son los recuerdos del pasado histórico alemán el peso específico de las "Rückwendungen"<sup>6</sup> en esta novela. Son múltiples y variadas las alusiones al pasado alemán, a la invasión de Polonia por las tropas de Hitler, a la guerra en Polonia o Prusia Oriental, a las consecuencias posteriores a la guerra, y a la búsqueda de culpables de la misma. Y es en esas alusiones y también en sus críticas donde se puede apreciar el cuño kem-powskiano, no exento en algunos casos de cierta ironía.

Cuando Jonathan aterriza en Danzig, ciudad en la que se inicia el viaje antes aludido, recuerda las imágenes, grabadas en su mente y vistas en libros y películas, de la sumisión del pueblo polaco a las tropas nazis, recordando el conocido lema: "Ein Volk, ein Reich, ein Führer" (p. 104). Recuerdos que reviven en su memoria durante su breve estancia en esta ciudad, cuando, paseando por sus calles, él se imagina los desfiles de las juventudes hitlerianas, de las tropas alemanas:

Und die Straße, wo Hitler damals durchgefahren ist? Blumen über Blumen? Wir grüßen unsern Führer, Sieg, Heil? (p 114);

o cuando cree encontrar en un anticuario objetos de plata y relojes que debieron pertenecer a algún judío, a quien les fueron expoliados por los nazis; o

---

<sup>6</sup> Utilizo el término acuñado por Lämmert, 1983: 100 y ss.

cuando compra un libro en el que aún figura la dirección del antiguo propietario: Adolf-Hitler-Platz 5 (p. 120). Igualmente piensa que los aislantes de porcelana de la línea de telégrafos pueden ser todavía de la época alemana (p. 171), y también los árboles que bordean las avenidas, los caminos y las carreteras (p. 172), como muchos edificios o casas en las ciudades (p. 226); y el mismo pensamiento tiene también a la hora de atravesar el río Weichsel (en español: Vístula) en un transbordador que data de la época alemana, pues los polacos no habían podido construir uno nuevo para sustituirlo (p. 221).

Quizá este último recuerdo no esté exento de cierta ironía por parte de Kempowski, y a través de él pretende el novelista criticar la crisis económica que conllevó el Comunismo en los países de la Europa oriental al no crear riqueza, y por ello ese transbordador, que no ha podido ser reparado o sustituido por uno nuevo, se convierte así en imagen o símbolo de esa crisis en la ficción literaria.

Si se analizan estilísticamente estas "Rückwendungen", se puede observar que todas están superpuestas en el tiempo presente. Incluso algunas se producen en la visita al monumento levantado en honor de los mártires del sindicato "Solidarnosc" (p. 115), una referencia al pasado polaco no tan lejana en el tiempo.

También prejuzga Jonathan que entre un grupo de alemanes de la tercera edad que visitan la Marienburg al mismo tiempo que los tres compañeros de viaje, deben encontrarse antiguos miembros de las Juventudes hitlerianas, o antiguos combatientes y —¿por qué no?— antiguos presos de campos de concentración. En su recorrido histórico por dicha fortaleza, recuerda Jonathan la batalla de Tannenberg, la conquista del castillo por los prusianos en el siglo XVIII, su restauración por el arquitecto Gilly (p. 162), etc., pero también el hecho de que sirviera de refugio a los soldados alemanes en 1945, y su posterior incendio en 1959 (p. 166).

Pero no terminan ahí las referencias históricas al pasado en la visita del castillo de Marienburg, pues, casualmente, en él tiene lugar una exposición de un artista polaco, cuyos cuadros reflejan los horrores de un campo de concentración nazi, produciéndose reacciones de dos tipos entre los alemanes que la visitan: interés para unos, rechazo para otros (p. 164 y s.). Como la visita había provocado un enfrentamiento entre un grupo de alemanes y la guía turística polaca, el resto le pide disculpas a ésta:

Im übrigen traten sie an die Führerin heran und entschuldigten sich für die Frechheit der alten revanchistischen Säcke, die hier das polnische Handwerk herabsetzten. Nicht alle Deutschen dächten so! Es gebe auch ein anderes Deutschland, das möge sie bitte zur Kenntnis nehmen, das fortschrittlich gesonnen sei und an der Seite der friedliebenden Staaten stehe. (p. 167)



En el mismo sentido cabe interpretar la disculpa de un alemán ante otra polaca en la visita que hacen a uno de los cuarteles generales de Hitler en Prusia Oriental, cuando dice:

Daß sie alle es zutiefst bedauerten, daß Deutsche ihrem Vaterland so viel Schlimmes angetan hätten. (p. 208)

La visita a lo que fue cuartel general de Hitler trae a la memoria de Jonathan la figura de Stauffenberg, su intento de asesinato contra Hitler y la inmediata pena capital a la que fue condenado aquél.

En esa superposición casi constante de "Rückwendungen" que hace Kempowski con el presente, Jonathan ojea un viejo album de fotos que le enseña un polaco, y en él puede ver fotos del año 1922 y de la Olimpiada de 1936, llamándole poderosamente la atención que en casi todas ellas han sido tachadas, borradas o eliminadas las cruces gamadas (p. 185 y s.), superposición que continúa una página más adelante cuando, leyendo en una guía de viajes sobre Polonia que en el año 1920 el 97,7% de los habitantes de Allenstein habían votado a favor de Alemania y tan sólo un 2,3% en contra, se pregunta Jonathan si en el año 1988 el resultado habría sido el mismo (p. 186 y s.).

En algunas alusiones al presente del año 1988 aprovecha Kempowski para cargar sus líneas de cierta crítica al Socialismo y al Comunismo que abocaron a los países de la Europa oriental a una ruina y miseria totales, como acabamos de comprobar en el pasaje referido al transbordador del río Weichsel, pero la crítica se hace más ácida cuando el novelista refleja y denuncia la mísera situación de la Polonia de 1988, en la que más de una familia tienen que compartir una misma vivienda (p. 123) y recibir alimentos de amigos y parientes de occidente (p. 124), con los cuales poder subsistir. Pero inmediatamente después loa la solidaridad de esos polacos que les induce a compartir con los demás lo poco que tienen. Crítica kempowskiana que, igualmente, se refleja en la alusión a que con dinero occidental (marcos, dólares, etc.) se compra de todo en Polonia sin problema alguno (p. 91).

La superposición de "Rückwendungen" con el presente es, en algunos pasajes de la novela, muy intensa, llegándose a actualizar de manera especial el pasado. Estoy pensando, por ejemplo, cuando Jonathan, acompañado de Strohtmeyer, se acerca a ver la playa donde había muerto su padre, y esa playa le trae el recuerdo más reciente del momento en que conoció, también en una playa, a Ulla Bakkre de Vaera, su novia.

Una relativa interferencia con la actualidad tiene el recuerdo de Jonathan de las numerosas personas que murieron al atravesar el río Oder en su intento de huir de los desastres de la guerra, y también de las personas que igualmente murieron durante la época de la guerra fría en su huida al mun-

do occidental, lo que no está exento de crítica por parte de Kempowski, que también en esta novela pretende inducir al lector a confrontar el pasado con el presente, y a sacar conclusiones más o menos positivas de esa confrontación. Algunas de esas conclusiones las adelanta el propio Kempowski aportando sus propios comentarios, sus propias críticas, en definitiva, su propia subjetividad, llegando a criticar la guerra como tal y sus consecuencias. "Nie wieder Krieg!" llega a escribir varias veces; y también varias veces se pregunta: "Wer hat die Schuld?" Pregunta a la que Kempowski no da ninguna respuesta, sino que debe ser el propio lector quien la dé.

## Bibliografía

- DIERKS, Manfred: "Walter Kempowski". En *Kritisches Lexikon zur deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*. Edition Text und Kritik, München 1987, pp. 1-10.
- GÖRTZ, Franz Joseph: "Walter Kempowski als Historiker". En *Akzente* 1973, H. 3, p. 243-254.
- HAGE, Volker / KEMPOWSKI, Walter: "Eine Art Gedächtnistraining". En *Akzente* 1972, H. 4, p. 340-349.
- JURGENSEN, Manfred: "Die Zitierte Vergangenheit. Walter Kempowski: *Aus großer Zeit*". En Manfred JURGENSEN: *Erzählformen des fiktionalen Ich*. Bern: Francke 1980, p. 176-207.
- KEMPOWSKI, Walter: *Mark und Bein*. Eine Episode. München: Albrecht Knaus Verlag 1992.
- LÄMBERT, Eberhard: *Bauformen des Erzählens*. Stuttgart: J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung 1983<sup>8</sup>.
- SCHNEIDER, Irmela: "Schreiben als Erfahrung von Geschichte". En Irmela SCHNEIDER: *Die Rolle des Autors. Analyse und Gespräche*. Stuttgart: Klett 1981, p. 108-112.